

AHORA



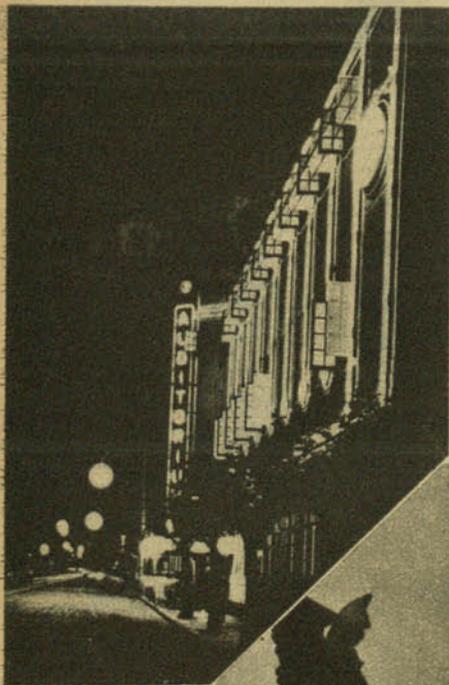
20
CTS

UN REPORTAJE SENSACIONAL Y EXCLUSIVO DE "AHORA" SOBRE EL EXTREMO ORIENTE.—En este número comienza AHORA la publicación de un gran reportaje, con documentos fotográficos de extraordinario valor, sobre los momentos angustiosos que se viven en las principales ciudades chinas después de la retirada de los japoneses victoriosos y ante el avance catastrófico de la propaganda comunista. ¿Qué va a pasar en China? Vea usted este reportaje, que comienza hoy con una descripción de la vida aventurera de Shanghai, la gran ciudad, que, entre placeres y vicios occidentales, vive la gran tragedia de la barbarie oriental

Un reportaje de AHORA en Extremo Oriente

SHANGHAI, PARAISO DE AVENTUREROS

ENTRE EL PLACER Y LA MUERTE



Shanghai de noche. La gran urbe de tipo occidental plagada de cabarets y de casas de juego, de prostíbulos y de fumadores de opio

En este número comienza AHORA la publicación de un interesantísimo reportaje sobre el Extremo Oriente, que seguramente producirá una gran sensación. Trátase de una serie de informaciones de nuestro redactor en China, Mauricio Fresco, sobre cómo se desarrolla en estos momentos angustiosos la vida azarosa de las grandes ciudades de Oriente, donde la barbarie indígena, la rapacidad de los aventureros occidentales, la propaganda disolvente de los comunistas, las ambiciones japonesas, los excesos nacionalistas y tantos otros factores, favorecen un proceso de descomposición cada vez más amenazador. ¿Qué va a pasar en China? Nuestro redactor ha recorrido unas cuantas ciudades importantes: Shanghai, Nanking, Pekín, Tsingtao, Dairen, etc., y ha obtenido, además de curiosísimas referencias verbales, valiosos y únicos documentos fotográficos de aquel caos gigantesco que es hoy la vida social en China.

En días sucesivos continuaremos la publicación de los artículos y las fotografías de este interesante reportaje, exclusivo de AHORA.

persas, coreanos, turcos, javaneses, anamitas, indios... y los productos de tantas razas unidas.

Terminó la comida. El camarero chino trajo a mi amigo un "chit" para que lo firmara. Un "chit" es un vale. Firmó, y liquidado. Naturalmente, mi amigo no salía de su asombro.

Yo le expliqué:

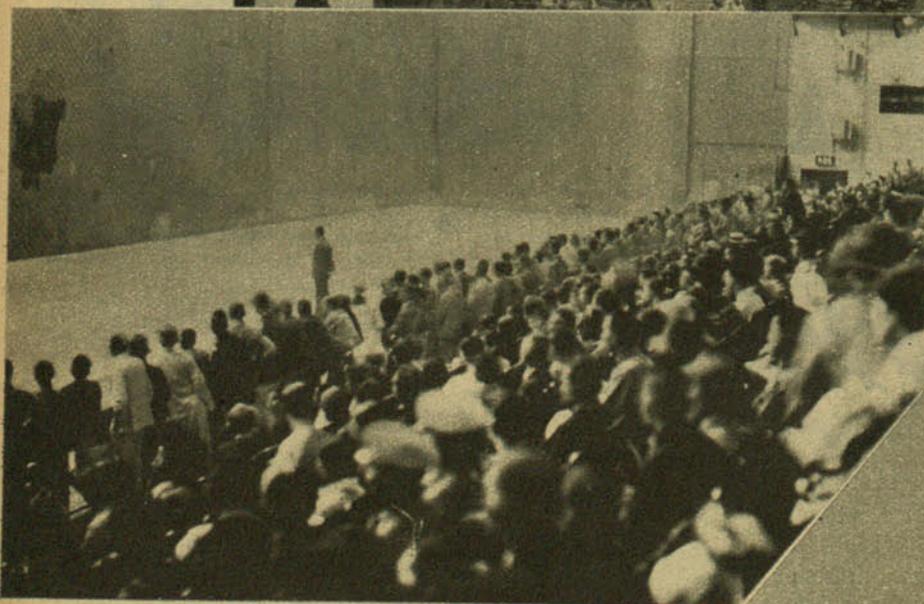
—Shanghai, querido amigo, es el paraíso de los que gustan vivir del fiado. En Occidente el hombre no puede moverse sin llevar efectivo en papel o metal. En Shanghai puede usted presentarse incluso en los lugares de recreo y de vicio sin llevar un céntimo encima. A nadie, en el hotel o en el club, se le ocurrirá nunca pedirle a usted el pago al contado. Aquí se puede vivir perfectamente del crédito. Claro que, ¡ay!, el crédito no pasa de un mes. El que ha trampeado más de un mes queda fulminantemente desacreditado. Sin embargo, amigo mío, no hay que perder toda esperanza. Contando el "consumo" de un hotel por mes, tiene usted hoteles para unos cuantos años.

Mi amigo salió difícilmente de su perplejidad. ¡Pensar que con una sola firma había pagado el espléndido ágape!

Seguimos nuestro paseo y entramos en el Shanghai Club. En su interior está instalado el "bar" mayor del Universo. Allí a mediodía se reúne todo el comercio británico de la "ciudad británica" de Shanghai. (Porque eso de Concesión internacional será cierto en cuanto a la población, pero no en cuanto a la administración.) El Shanghai Club es un centro casi exclusivamente británico. En su vista, los americanos, por no ser menos, fundaron el American Club.

El colega repitió la maravillosa operación anterior... Consumo, una firmita y a la calle. Favorece la trampa el laberinto de los procedimientos judiciales. Si usted, español, debe dinero y el que reclama es inglés, el Tribunal que ha de juzgarle ha de ser español. Si es usted ruso, y, por lo tanto, no disfruta de derechos de extraterritorialidad, y el que reclama es chino, el caso ha de verse ante

El redactor de AHORA en China, Mauricio Fresco, autor de este interesante reportaje, hecho después de un largo viaje a lo largo de la costa y por algunas ciudades del interior. Arriba: Una vista de Shanghai, la gran ciudad cosmopolita, el París del Extremo Oriente, el paraíso de los aventureros de todo el orbe



Me encontraba en un café del muelle, es decir, del "Bund", cuando vino a saludarme un colega vienés.

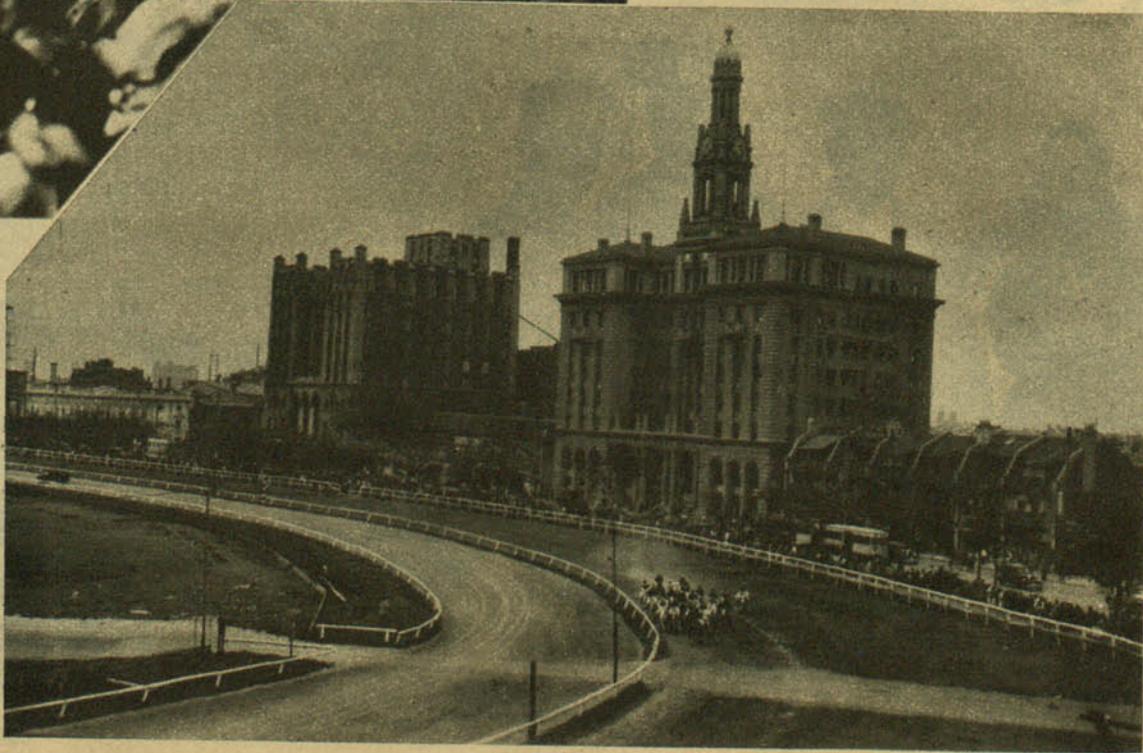
—¿Qué desilusión!— me dijo—. Aquí nada es chino, típicamente chino. Shanghai es una gran ciudad, pero tan incolora como todas las grandes ciudades. ¿Dónde están los templos? ¿Y las casas de un solo piso con dragones de piedra guardando la entrada?

—Shanghai—le contesté—, efectivamente, es una ciudad cosmopolita. Pero tiene también sus costumbres, aunque no típicamente chinas, si un poco desconcertantes.

Conversando llegamos al Palace Hotel. Todo atraía la atención de mi amigo. Y se comprende. Shanghai es única y sin rival. Pasaban ante nosotros representaciones de todos los pueblos de la tierra. Alemanes, americanos, franceses, ingleses, rusos, japoneses, malayos,

Para que no falte nada en Shanghai funciona hasta un frontón, el Ksi Alai, donde los chinos se juegan las pestañas apostando por los pelotaris vascos. Diariamente se cruzan apuestas por valor de treinta y cinco mil dólares

El magnífico hipódromo de Shanghai, donde se celebran carreras en las que hay premio de más de medio millón de pesetas



el Tribunal chino. Pero si el que reclama es francés y el deudor no goza de derechos de extraterritorialidad, entonces el juicio se celebra ante el Tribunal mixto.

Por lo tanto, señores, vivamos alegremente trampa adelante... Se hace usted trajes, camisas, come y bebe a su placer, y cuando el crédito se acabe, aún tardaremos unos meses en poner en claro qué Tribunal ha de juzgar nuestra morosidad. ¡El ideal para los numerosos vagos de este París de Oriente que es Shanghai!

Aquí se han dado cita los vicios de las cinco partes del mundo. Aquí, salvo rarísimas excepciones, nadie se dedica al cultivo de la inteligencia y el espíritu. Aquí no hay más que una obsesión: el baile. Se baila en todas partes, incluso en las escuelas y en las Universidades.

Shanghai ríe, baila y ama desafortadamente. No por ello se olvida de estar prevenida para la guerra. Se sale del cabaret, a la amanecida, y se ven sur-



Uno de los agentes policíacos franceses que vigilan por las calles de Shanghai, con la misión de "regularizar" y disciplinar la corrupción de la gran ciudad, llena de cabarets, fumaderos de opio, casas de juego...

Las chinas modernas. Dos muchachitas de Shanghai vestidas a la moda occidental. Es decir, que lo que un tiempo se hubiera castigado con pena de muerte, hoy ha llegado a sintetizar la distinción y el buen gusto en el atavío de las chinas. ¡Si levantara la cabeza algún viejo castizo de la treza!



Los policíacos que infunden más respeto en Shanghai: los indios al servicio de Inglaterra. Son los únicos incorruptibles

gir de las sombras las fortificaciones, alambradas y barricadas. Y es que la ciudad tiene que defenderse tanto de los enemigos interiores como exteriores. Nadie parece darse cuenta de la gravedad de la situación.

Ya entrada la mañana, hacia las siete, pasamos ante un edificio, a cuya puerta se amontonan los automóviles.

—¿Qué pasa ahí dentro a estas horas?—me pregunta mi amigo.

—Ahí dentro pasa que unos ganan y otros pierden.

—¿Una timba?

—Exactamente. Y bajo la protección de la Policía.

Entramos. Aún era numerosa la concurrencia. Directores de Bancos, consignatarios, jefes de casas comerciales, empleados con 200 dólares de sueldo... perdiendo miles.

Mi amigo jugó y perdió. Pero, ¿qué importaba? Firmaba un "chit", y en paz. Una delicia. Es decir, doble delicia, porque si se gana... se gana al contado.

Mauricio FRESCO

Shanghai, junio 1932



La civilización occidental ha dulcificado algo aquel terrible sistema de locomoción que consistía en el cochecillo tirado por un hombre. Hoy muchos de estos cochecillos se han convertido en bicicletas, como la que muestra la foto

El chino, desesperado, famélico, escribe la historia de sus desdichas en un trozo de papel y se tumba junto a él en la acera, a esperar la caridad de los transeúntes, aun sabiendo que alguna vez no se levantará más



A cientos, a millares, se tropiezan por las calles de la ciudad cosmopolita de Shanghai estos tipos de mendigos pavorosos, cuya presencia pondría espanto en el ánimo de gentes más sensibles que estos aventureros que pueblan el Extremo Oriente

